

CRISIS CAPITALISTA EN LA ALDEA GLOBAL

Heinz Dieterich Steffan*

Introducción

La actual crisis del sistema económico mundial no sólo está destruyendo hecatombes de existencias humanas y enormes valores de riqueza social, sino también un gran número de mitos de dominación de la elite que controla el poder global. En este último sentido, el concepto de «creative destruction» de Schumpeter tiene, por fin, un efecto saludable y positivo para la humanidad.

En este ensayo discutiremos el escenario económico de pre-crisis; algunas falacias propagandísticas de la economía burguesa que impiden una intelección científica adecuada del carácter caótico del capitalismo que vivimos; la dimensión y las causas de la depresión mundial en *status nascendi*, y, finalmente, las opciones socioeconómicas que quedan a los habitantes de la aldea global.

El escenario pre-crisis de la economía global

El escenario económico antes del estallido de la llamada crisis asiática fue visto por los estrategas del sistema como de continuo crecimiento. Superada la década perdida de los ochenta, la economía avanzaría sobre los rieles seguros de la prosperidad creciente, impulsada por las cinco locomotoras de la economía global. En primer lugar, el consumismo estadounidense, financiado mediante el ahorro externo, sobre todo asiático (Japón); el aumento desmesurado del capital ficticio

* Dr. Heinz Dieterich Steffan. Prof. Titular, UAM-Xochimilco. Departamento de Política y Cultura.

(Marx) o virtual —alzas especulativas prolongadas en las bolsas—; las altas tasas de ganancia de las empresas del país y, *last but not least*, la baja tasa de ahorro, menor, de hecho, que la de cualquier país industrializado comparable.

El segundo foco de dinamismo resultaba del consumismo de las clases medias asiáticas. Apoyado en una balanza comercial crónicamente deficitaria del mayor mercado de consumo del mundo (Estados Unidos), el proceso de acumulación industrial del sureste asiático y China proporcionó aumentos reales en los ingresos per cápita de la población, en los niveles educativos y en algunos países, como Taiwan y Corea del Sur, polos de excelencia científica-tecnológica que representaban una amenaza de competencia real frente a las transnacionales dominantes. La apertura de estas economías al neoliberalismo destruyó en gran medida el éxito industrial obtenido.

La tercera fuente del crecimiento estaba naciendo de una nueva coyuntura europea, resultante de una serie de factores, como: la gradual pero sistemática aplicación de políticas neoliberales, particularmente, la contrarrevolución de las relaciones de producción keynesianas, a favor del capital: desde privatizaciones hasta la «flexibilización de los mercados laborales»; la modernización y globalización de las empresas y la recuperación de ciertas áreas de alta tecnología en el mercado mundial (p. e., *software*), así como el efecto del Tratado de Maastricht y del euro que convierten la Unión Europea en un Estado regional imperialista, comparable a Estados Unidos.

En cuarto lugar, la recuperación de algunos «mercados emergentes» (América Latina) y el *boom* de otros parecía indicar que había nacido un nuevo tipo de capitalismo, caracterizado por bajas tasas de inflación y altas tasas de acumulación, y sin las crisis cíclicas observadas a través de toda su historia anterior. Un papel de particular importancia en este escenario iban a jugar los cinco gigantes subdesarrollados o en transición, los *Big 5*: China, India, Indonesia, Brasil y Rusia, que representan el 50% de la fuerza laboral mundial, pero menos del 10% del Producto Global Bruto (PGB) y del comercio mundial.¹ África iba a ser integrada en esa historia de éxito mediante un esfuerzo deliberado desde Estados Unidos (este fue el mensaje del viaje de Clinton) y la única oveja negra en el establo, Japón, terminaría tarde o temprano su crisis bancaria para volver a impulsar el crecimiento mundial.

El optimismo de este escenario capitalista global se reflejaba en los pronósticos cuantitativos de sus líderes políticos y los tecnócratas del protoestado global. La tasa de crecimiento anual real del Producto Mundial Bruto para el

1. The World Bank, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, 1997, Washington, D.C., Sept. 1997, p.1.

período 1997–2006, fue calculada por el Banco Mundial en septiembre de 1997, en 3,4%; el crecimiento del grupo G7 sería del orden del 2,6% y el de los países «en desarrollo» sería del 5,4%. Los prospectos «para la reducción de la pobreza y el crecimiento de los países en desarrollo de la economía global son las más promisorias en muchas décadas», decía la institución aún a tres meses de haberse iniciado la crisis en Tailandia.² Sin embargo, la crisis capitalista se encargó de terminar rápidamente con estas ilusiones —y con las de la economía académica burguesa también.

Predicción y científicidad

Es un consenso científico generalmente compartido que la capacidad de predicción del comportamiento de un sistema, dentro de una ciencia particular, refleja el grado de su científicidad y avance comparativo. Si usamos este parámetro para entender la capacidad explicativa de la economía burguesa sobre el sistema que es su objeto de estudio e intervencionismo político, la evidencia empírica respectiva permite un juicio claro sobre el asunto en cuestión.

A mediados del año en curso, el ex-banquero y actual jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michel Camdessus aseguró a los inversionistas y especuladores internacionales que no había motivo para entrar en pánico sobre la situación económica de Rusia. «Contrario a lo que los mercados y comentaristas están imaginando» decía, «esta no es una crisis. No se trata de un desarrollo de mayor importancia».

Siete semanas después, en un viraje de 180 grados, la institución que dirige Camdessus anunció que había concertado un paquete de ayuda que inyectaría un total de 22,6 mil millones de dólares en la economía de Yeltsin, a fin de impedir el colapso de la moneda y el *default* en el servicio de la deuda externa. El negociador del paquete de parte del FMI y segundo funcionario en la jerarquía de la institución, Stanley Fischer, calificó al paquete como la «última oportunidad para Rusia».³ Poco después el gobierno declaró la moratoria y se paralizó el país.

Lo mismo sucedió en las economías asiáticas. Apenas antes de la debacle de Tailandia que en julio de 1997 inició la crisis en la región, el Banco Mundial (BM) y el FMI elogiaron «las sanas políticas macroeconómicas» y el «envidiable record fiscal» de Tailandia y Corea del Sur. Un reporte de investigación del BM enfatizó el progreso «particularmente intenso» de los «mercados emergentes de (capital) más dinámicos», particularmente «Corea, Malaysia y Tailandia; Indonesia y las Filipinas no se quedan muy atrás». Estos modelos de desarrollo del libre mercado,

2. *Ibid.*, p.

3. *New York Times*, 17.7. 1998.

enfaticaron los funcionarios, «se destacan por la profundidad y liquidez» que han alcanzado y por otras virtudes.⁴ Irónicamente, la *laudatio* se publicó justo en el momento cuando los tigres asiáticos estaban cayendo bajo la aplanadora de la globalización.

Durante los años setenta, mientras el Banco Mundial promovía activamente los préstamos para países en desarrollo, la institución anunciaba (1978) que «no existe un problema general de los países en desarrollo para liquidar el servicio de la deuda». Asimismo, pocas semanas antes del colapso económico de México en 1982, una publicación conjunta entre el FMI y el BM declaró que «todavía hay un espectro considerable para préstamos adicionales sostenidos para incrementar la capacidad productiva».⁵

En la crisis mexicana de 1994 se observó el mismo fenómeno. Cualquier lector con sentido común que consultaba la sección económica de la prensa cotidiana, podía darse cuenta a partir de marzo de 1994, que la economía tenía que entrar en una severa crisis a finales del año: debido a los crecientes déficits de las balanzas comerciales y de pago; el enorme servicio de la deuda externa y el servicio de los títulos estatales llamados Tesobonos, que en total requerían un financiamiento externo de 52 mil millones de dólares, imposibles de conseguir. Pese a la evidencia de dicha situación, tanto los medios nacionales como los economistas e instituciones del sistema global elogiaron a su alumno consentido y prospectivo presidente de la Organización Mundial de Comercio (OMC), Carlos Salinas de Gortari.

La conceptualización de la crisis asiática por parte del gobierno Clinton y del Fondo Monetario Internacional es la continuación de la cadena de fracasos mencionados anteriormente. Ambas instituciones enfocaron la crisis asiática bajo tres supuestos: 1. Se trata sólo de unas pequeñas «inconveniencias en el camino» («a few glitches in the road») comentaba el presidente estadounidense, cuando la crisis hizo erupción; 2. el carácter de la crisis es local y, 3. el FMI puede restaurar la estabilidad económica de los tigres asiáticos sin mayores problemas. La misma realidad se encargó de demostrar que todas y cada una de estas hipótesis eran falsas.

La crisis ya es una crisis mundial. El crecimiento del Producto Mundial, pronosticado en octubre de 1997 por el FMI en 4,3%, será en 1998 y 1999 del orden de 1,5%. Si se considera la tasa de crecimiento demográfico mundial, la economía global está estancada o, inclusive, tendrá un decrecimiento per cápita en los próximos años. La macroeconomía de Asia —Japón— sufre su más severa contracción desde la Segunda Guerra Mundial, con una reducción promedia anual de 3,5% y

4. Noam Chomsky, «Jubilee 2000», (www.lbbs.org/jubilee2000.htm)

5. *Ibid.*

las principales economías de América Latina —Brasil, México y Argentina— se encuentran en una situación de aguda iliquidez. El FMI, en lugar de controlar la crisis, ha entrado en un serio problema de solvencia para futuras operaciones de ayuda;⁶ tuvo que abandonar su ortodoxia fiscal y monetaria⁷ y, ha generado fricciones serias con elites asiáticas por sus políticas «neocoloniales».⁸

6. Un estudio del *Government Accounting Office* del Congreso estadounidense (GAO), informó recientemente que el FMI tiene 43 mil millones de dólares en cuotas empleables; otros 32 mil millones en oro y que, además, puede contraer préstamos de miles de millones de dólares sobre el fondo de emergencia *General Arrangements to Borrow*. Por lo tanto, el FMI «controla o tiene acceso a 98 mil millones de dólares»; adicionalmente puede pedir préstamos por unos 60 mil millones de dólares a los mercados privados, resumía el reporte, implicando que no necesitaba nuevas aportaciones de los Estados nacionales. Sin embargo, según el secretario adjunto del Tesoro, Lawrence Summers, el organismo dispone de menos de 10 mil millones de dólares. También Stanley Fischer, primer vicedirector ejecutivo del FMI, rechazó los datos de la GAO y, refiriéndose a la controversia —sobre todo en el Congreso de Estados Unidos— definió la disyuntiva para el capitalismo global: «a cierta altura nuestros miembros tienen que tomar una decisión: o quieren que el Fondo sea capaz de cumplir los acuerdos, que sean una parte crítica e implícita de un sistema que funciona muy bien, o quieren otra cosa. Como está, no puede continuar». *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, São Paulo, Brasil, 27.7.1998; *Gazeta Mercantil*, São Paulo, Brasil, 25-26.7.1998; *Folha de São Paulo* (Summers), 5.8.1998.

7. Los principios que el FMI ha sostenido siempre como no negociables ante las crisis del tipo asiático, han sido: la imposición de altas tasas de interés; la reducción de la oferta monetaria; un control rígido de los presupuestos nacionales (en los gastos sociales) y, donde cabía, la privatización forzosa del patrimonio nacional. Todo esto bajo la premisa que el aumento de las exportaciones restablecería rápidamente el equilibrio macroeconómico. Esta premisa no se cumplió en los países asiáticos que siguieron las recetas fondomonetaristas al pie de la letra. Las exportaciones, en relación al mismo mes de 1997, cayeron para 1998: 5,6% en Corea del Sur (junio 1998); 2% en Tailandia (abril); 11,4% en Indonesia (abril) y 15% en Malaysia (mayo). Al mismo tiempo, las importaciones decrecieron 28,5 % en Malaysia; 36,6 % en Corea del Sur; 39,1 % en Tailandia y 47,2 % en Indonesia. Tailandia y Corea del Sur cumplieron cabalmente con las prescripciones de la ortodoxia fondomonetarista, sin que el efecto esperado se haya producido. Ante este fracaso, el peligro de inestabilidad política y social crece y el Estado global —que no ha olvidado que la dictadura de treinta y tres años de Suharto cayó ante la rebelión popular, como antes había caído la del dictador Marcos en las Filipinas— decidió cambiar preventivamente la ortodoxia de su brazo económico. En julio, el FMI permitió oficialmente a Corea del Sur elevar el déficit presupuestal del 1,7 a 4%, a fin de aplicar programas sociales a los desempleados e iniciar proyectos públicos de infraestructura. En Tailandia, el organismo autorizó un incremento del déficit del 1 al 3%, para mantener algunos beneficios sociales y financiar programas para los trabajadores rurales sin empleo. A Indonesia se le permitió desde enero de este año, en al menos cuatro acuerdos, incrementar el déficit del 1 al 8,5 %. *Folha de São Paulo*, São Paulo, Brasil, 2.8.1998.

8. Las fricciones políticas entre las elites asiáticas y occidentales acerca de la actitud de las potencias dominantes, produjeron no sólo el cambio de la ortodoxia fondomonetarista, sino que se evidenciaron con claridad en comentarios poco diplomáticos de políticos de la región, como el del nuevo jefe del gabinete económico de Malaysia, Daim Zainuddin, sobre el neocolonialismo occidental instrumentado por Wall Street: «Yo comparo esto con la *British East India Company*. Ella vino desde el otro lado del mundo para apropiarse de todo. Pero con Wall Street, nadie necesita venir y

El récord de veracidad empírica de los pronósticos de los altos funcionarios y economistas del capitalismo global revela una incapacidad predictiva generalizada acerca de la evolución del sistema. Sobre la premisa de la identidad entre la estructura lógica de la predicción y de la explicación científica, la inferencia es ineludible: los «expertos» burgueses no pueden predecir el comportamiento del sistema capitalista, porque no lo pueden explicar. Dado, que la incapacidad de explicar un fenómeno resulta de la incapacidad de comprender sus relaciones determinativas, probabilísticas y aleatorias, los economistas burgueses están reducidos a descripciones *ad hoc*, pseudoexplicaciones *post festum* y modelos platónicos, de su objeto de estudios.

Paul Krugman, el renombrado economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), se refirió alguna vez a este problema comentando que «las malas ideas florecen porque convienen a los intereses de los grupos de poder».⁹ Una de esas «malas ideas» es el abuso de la matemática sobre premisas empíricas absurdas, tales como el *homo oeconomicus* o el mercado con competencia perfecta. Dichas «modelaciones platónicas» se han criticado desde hace varias décadas, aun por economistas neoliberales como von Hayek, quien ha denunciado esa farsa pseudocientífica como un ritual mágico, diciendo: «el uso intensivo de las matemáticas, que impresionan siempre a los políticos sin formación económica y que corresponden entre los economistas profesionales a una actividad muy ligada a la práctica de la magia».¹⁰ Sin embargo, por la función ideológica que cumple, la economía académica burguesa se ha inmunizado frente a estas críticas de tal manera que no surten efectos prácticos visibles.

Resumiendo podemos afirmar que la economía burguesa —salvo en ciertos métodos matemáticos y algunas correlaciones empíricas verdaderas del sistema; verdaderas, pero triviales por autoevidentes— es esencialmente un sistema de propaganda o teología política.¹¹ El tótem (centro) de esta teología es el concepto

combatir; simplemente aprietan un botón... Cuando los británicos nos colonizaron fueron las reglas británicas las que tuvimos que aceptar. Ahora, me temo, tenemos que cambiar nuestras reglas por las de Wall Street. Preguntamos: ¿Dónde está el régimen de gobierno nacional? ¿Nosotros conocemos nuestra gente mejor, sus aspiraciones nacionales. Dénos un poco de libertad.»

(«I compare this to the British East India Company. It came from the other side of the world to take over. But with Wall Street, no one needs to come and fight, they just press a button... When the British colonized us it was the British rules we had to accept. Now I fear we have to change our rules for Wall Street. We are asking, "Where is the rule of national government?" We know our people better, their national aspirations. Give us a bit of freedom.») *Business Week*, 13.7.1998.

9. «Bad ideas flourish because they are in the interest of powerful groups». N. Chomsky, *Jubilee 2000*, op. cit.

10. Hector Guillén Romo, *La Contrarrevolución Neoliberal*, Ed. Era, México, 1997, p. 43.

11. Uno de los vehículos principales de esta teología económica es el premio Nobel que el Banco Central de Suecia otorga anualmente —en exclusiva en las ciencias sociales— a los economistas, con

de libre mercado o, de mercado a secas, por lo que lo amerita una breve reflexión epistemológica.

El mercado

Los ejecutivos e ideólogos del capital definen el mercado generalmente como un sistema con dos propiedades destacadas: a) su naturaleza cibernética y, b) su superior eficiencia, justicia y democracia, frente al Estado.

Respecto de a) un sistema cibernético se caracteriza por la autoregulación de su interacción con el entorno y, en este sentido, el capitalismo es un sistema cibernético. Pero es un sistema cibernético *sui generis*, porque su comportamiento está determinado esencialmente por decisiones e intereses humanos; a diferencia, por ejemplo, del sistema solar, cuyas fuerzas determinantes y lógica de evolución se escapan por completo a la influencia humana.

Los ideólogos del neoliberalismo ocultan esta verdad para lograr dos objetivos doctrinarios: primero, eximir a las burguesías de sus responsabilidades sociopolíticas: porque si el mercado es un sistema «autoregulado» —fuera del control humano— entonces los empresarios y políticos no son responsables de los desastres de la economía capitalista, como el desempleo, la inflación, la explotación de los países neocoloniales, etcétera; segundo, para neutralizar la oposición al neoliberalismo, al presentarlo como manifestación de fuerzas universales irresistibles. En palabras del jefe de la OMC, Ruggieri: «querer parar la globalización es como si se quisiera parar la rotación de la tierra».

La *invisible hand* de Adam Smith fue el primer concepto doctrinario acuñado para ese sistema cibernético *sui generis*: refleja el carácter autoregulado del mercado capitalista, pero lo ideologiza con el dogma de la optimización del esfuerzo económico. Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Milton Friedman y demás

una dotación financiera de un millón de dólares. Al inicio de los años setenta, la estrategia de superación de la crisis caracterizada por la *stagflation*, no estaba claro, lo que se reflejó en 1974 en la división del premio entre dos enfoques antagónicos, es decir, entre Gunnar Myrdal y Friedrich von Hayek. Posteriormente, la balanza se inclinó en favor de la estrategia neoliberal —de la «contrarrevolución neoliberal» como escribió acertadamente James Tobin en 1981— lo que explica que desde 1976 ocho premios fueran otorgados a los economistas de la Universidad de Chicago, quienes han desempeñado un papel fundamental en la destrucción del keynesianismo. La reciente quiebra del fondo estadounidense de inversiones Long-Term Capital Management, que perdió 2,5 mil millones de dólares en los mercados emergentes, fue publicado en la prensa con un detalle que no carece de picardía: dos de sus figuras principales son premios Nobel de economía: Robert M. Solow y Myron Scholes. *Jornal do Brasil*, 25.9.1998, Rio de Janeiro. Una brillante crítica lógica del neoclasicismo se encuentra en el ensayo de Hans Albert, *Modell-Platonismo. Der neoklassische Stil des oekonomischen Denkens in kritischer Beleuchtung*, en, Ernst Topitsch, Ed., *Logik der Sozialwissenschaften*, Kiepenheuer und Witsch, Koeln-Berlin 1967, RFA, pp. 406.

propagandistas de la economía burguesa simplemente modernizan el tópico con la jerga del momento, que derivan generalmente de la epistemología de las ciencias naturales, tal como observamos en el caso de von Hayek.¹²

Siendo el mercado una institución generada por el ser humano —al igual que la guerra— no hay ninguna razón *a priori*, que impida que sea guiado este. Si el capitalismo (global) no responde a los intereses de las mayorías no es, porque su constitución sistémica lo imposibilite, sino porque los intereses y poderes de las elites lo hacen inmutable a las necesidades de las mayorías.

Más ideológica aún que la noción discutida, es la del «libre mercado», es decir, de un mercado que actúa exclusivamente por las determinantes de oferta y demanda, sin regulación estatal o societal. Desde las dos mercancías más importantes del sistema —trabajo y capital—; pasando por los mercados sectoriales globales más importantes —agricultura, aeronáutica, automóviles, informática, etc.—;¹³ hasta la institución capitalista por excelencia, la bolsa de valores,¹⁴ no hay nada en el mundo real que sustente esa ficción. De hecho, si existiera el libre mercado, los neoliberales —a quienes tanto les interesa recortar los gastos de la burocracia estatal— podrían ahorrarse los altos salarios de los 20 mil funcionarios del BM y del FMI.

Respecto de b), tampoco hay evidencia empírica para sostener el mito de que una economía de mercado sea *a priori* más eficiente, justa y democrática que una planificada.¹⁵ Si esto fuese cierto, no se entendería, porque en situaciones de guerra, cuando una nación requiere de la máxima eficiencia económica posible, los Estados cambian el sistema hacia una economía centralmente planificada y controlada, como sucedió en Estados Unidos, Alemania, Japón, etc., durante la Segunda Guerra Mundial. Lo mismo vale para la reacción estadounidense frente al trauma del *Sputnik* o la incapacidad competitiva de su industria de *microchips* en los años ochenta. Según la lógica de von Hayek y demás neoliberales, el comportamiento capitalista debería ser lo contrario de lo que observamos.

12. Véase Friedrich A. von Hayek, *Die verhaengnisvolle Anmassung: Die Irrtuemer des Socialismus*, J. C. B. Mohr, RFA, 1996, pág. 128.

13. Véase los ejemplos en, Noam Chomsky, Heinz Dieterich, *La Sociedad Global*, Ed. Planeta, 5. Ed., México, 1998. En España, Ed. Txalaparta.

14. Por ejemplo, todas las grandes bolsas de valores tienen «circuit breakers» que cierran automáticamente el «mercado bursatil» cuando sale de los parámetros establecidos. Asimismo, los Departamentos jurídicos antimonopólicos (*anti-trust*) serían superfluos.

15. Una de las pocas discusiones serias sobre este tópico se encuentra en el ensayo, «El derrumbe del 'socialismo realmente existente' y la 'globalización' como resultado de la 'Guerra Fría'», en, Heinz Dieterich, *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, Ed. Planeta, México, 1997.

Estas reflexiones revelan una implicación importante: la diferencia entre la economía planificada o socialista y la de mercado o capitalista, no consiste en que la primera sea un sistema de decisiones humanas y la segunda un sistema autoregulado no-humano. Al contrario, la dinámica de ambas depende de colectivos humanos: uno, compuesto por funcionarios estatales de un partido político y el otro por dueños, ejecutivos y políticos del capital. No hay ninguna razón para pensar que las decisiones del segundo colectivo habrían de ser más eficientes, democráticas y justas que las del primero. Y de hecho, no hay evidencia empírica al respecto.

La medida de valor

Otro de los grandes problemas científico-metodológicos en la economía burguesa se deriva de la ausencia de un sistema de unidades de medición intersubjetivas, para poder calcular, registrar e intercambiar los productos y servicios conforme a sus valores objetivos. Dado que las ciencias modernas son cuantitativas, no puede haber ninguna hoy día, que no disponga de unidades de medición absolutas y, por ende, intersubjetivamente válidas. Por ejemplo, la física sería imposible si no hubiera una unidad absoluta para expresar el peso y el tamaño de un objeto, digamos, un lápiz. Si una persona pesara hoy un lápiz y determinara su peso en 5 gramos; y al día siguiente volviera a pesarlo y pesara 1 gramo, y al tercer día repitiera la operación y el lápiz pesara 20 gramos; o si midiera la extensión de este objeto y en la primera medición obtuviese una longitud de 7 centímetros, en la segunda de 3 cm y en la última de 10 cm, entonces estaríamos ante una escala de medición totalmente subjetiva y errática, con la cual la explicación y predicción del fenómeno sería imposible.

Ésta, sin embargo, es la situación de la economía académica y su teoría del valor subjetivo, que sostiene que el valor de un producto o servicio depende de la relación entre oferta y demanda y que, por lo tanto, no tiene un valor absoluto, objetivo. Para ilustrar lo dicho con dos ejemplos empíricos. Hace un año, las acciones comercializadas en la bolsa de valores de Malaysia, tuvieron un valor de 900 mil millones de *ringgit* (moneda nacional). En julio de 1998, su valor había caído a 300 mil millones de *ringgit*,¹⁶ es decir, a la tercera parte, pese a que se trataba esencialmente de las mismas máquinas, la misma calidad de fuerza de trabajo, de insumos, etcétera. En Corea del Sur, una de las grandes empresas productoras de microchips, tenía un valor de mercado de 6.5 mil millones de dólares antes de la crisis. Dentro de pocas semanas, por la devaluación de la moneda y la caída de la bolsa, la misma empresa transnacional podía adquirirse por 3.5 mil millones

16. Business Week, 13.7.1998.

de dólares, pese a que su capital físico y su «capital humano» no habían cambiado en nada. Es obvio, que sobre semejante base de medición del valor no puede hacerse ciencia. Y tampoco puede construirse sobre ella un sistema económico con justicia, porque se vuelve imposible gratificar de manera justa la contribución de cada sujeto económico a la creación del PIB. Una economía de este tipo es inherentemente errática y desigual, y por ende, antiética y políticamente inestable.

El establecimiento de una medida de valor absoluta es la precondition para convertir la economía burguesa en ciencia y, asimismo, la precondition para cualquier economía que pretenda ser justa y solidaria. Dicha medida sólo puede ser el tiempo de trabajo que aporta un agente económico al producto colectivossocial, independiente del carácter concreto de su trabajo: es decir, se trata del trabajo abstracto. El intercambio de esos tiempos de trabajo (incorporados a los productos y servicios) contra cantidades equivalentes de tiempos de trabajo de otros agentes económicos será la base de la futura economía global no-capitalista y sin mercado. En la fase de transición desde el capitalismo hacia la democracia participativa, será posiblemente necesario ponderar las diferentes cualidades del trabajo concreto, modificándose, de esta manera y por razones obvias, la unidad de medición absoluta con una escala subjetiva que, sin embargo, por el control democrático de la economía no permitirá excesos, como tampoco los hubo en las economías socialistas de Europa.¹⁷

El futuro del capitalismo global

Las explicaciones de la crisis mundial ofrecidas por los dirigentes del brazo económico del Estado global —FMI y BM—, al igual que las de los líderes del gabinete del Estado global —el G-7—, han sido básicamente infantiles o propagandísticas, desde el inicio de la debacle. Sin embargo, en la medida en que la crisis destruye la propaganda «estabilizadora» de los funcionarios del Estado global, la verdad empieza a abrirse paso, como notamos en las siguientes citas de Camdessus y de Stanley Fisher. Preguntado sobre la posible evolución de la crisis, Camdessus dijo el 1 de octubre de 1998 que no tiene «una bola de cristal» para pronosticar cuando y como concluirá la inestabilidad de los mercados, reflejando, de esta manera, el carácter caótico del sistema capitalista global. Stanley Fischer, vicepresidente del FMI, escribió a su vez en el diario empresarial más influyente de Europa, que «el sistema está propenso a la crisis debido a la escala

17. Sobre el Nuevo Proyecto Histórico, ver el libro de, Heinz Dieterich (ed.), et al., *Fin del Capitalismo Global. El Nuevo Proyecto Histórico*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1998; febr. De 1999 en España en Akal-Editorial 21.

de los movimientos de capital que se registran actualmente en el ámbito económico».¹⁸

Las razones reales de la crisis, si se quisieran mencionar en la forma más sintética posible, se refieren a un cambio en la hegemonía de la burguesía mundial. El régimen económico de 1945 hasta fines de los años setenta, representó, en términos estructurales, una dictadura del capital productivo, conocida en el discurso político occidental como keynesianismo. La arquitectura económica de este régimen estuvo inspirada en el siguiente raciocinio político. Si se quiere evitar la repetición de una conflagración global como la de la Segunda Guerra Mundial —cuya razón de ser política radicaba en la llegada al poder de los regímenes totalitarios, a raíz de la Gran Depresión Mundial de 1929-1932—, entonces debe evitarse un nuevo colapso de la economía capitalista global. La liberalización gradual del comercio y el control estricto de los flujos de capital mediante tasas de intercambio fijas, un casi-estándar de oro (*gold standard*), etc., garantizarían la estabilidad y evolución controlada de la economía, bajo los vigilantes ojos de sus pastores globales: el FMI, el BIRD o Banco Mundial y el BIS (Bank for International Settlements).

Este modelo de acumulación «occidental» entró en crisis en los años sesenta —al igual que el soviético en Europa oriental— y fue sustituido por un nuevo modelo, hegemonizado por el capital financiero, llamado propagandísticamente «neoliberalismo». En el lugar de la dictadura del capital productivo se estableció la dictadura del capital financiero.

Las consecuencias de este cambio en la composición interna de la elite mundial fueron previstas tempranamente. En 1981, el premio Nobel de economía, James Tobin advirtió que el «neoliberalismo» iba a tener dos consecuencias: una reducción de la tasa de crecimiento económico mundial y una mayor inestabilidad del sistema. Ambos pronósticos se cumplieron. La tasa del crecimiento económico mundial real bajó de 3,6% en los setenta, a 2,8% en los ochenta y terminará en los noventa con menos de 1,5%.¹⁹ Es decir, si se toma en cuenta el crecimiento demográfico mundial, los noventa serán una década perdida para el progreso material de la humanidad. Y en cuanto a la segunda predicción de Tobin, la estamos viviendo en la actualidad, considerándose la crisis mexicana de 1994 y el «efecto tequila» como un prolegómeno de la gran depresión en *status nascendi*.

Ante este panorama, ¿qué ofrece el capitalismo mundial al 80% de la humanidad que sobrevive con menos de 130 dólares al mes? *In abstracto* existen tres alternativas: la dictadura de desarrollo de los tigres asiáticos; la dictadura del capital financiero (neoliberalismo) o el «tercer camino».

18. *Financial Times*, 10.10.1998, Londres; *El Financiero*, 2.10.1998, México, D.F.

19. *El Universal*, México, D.F., 9.10.1998.

La primera estrategia está desacreditada por el colapso de los tigres asiáticos. Mantener la dictadura del capital financiero sólo es posible mediante la aplicación sistemática de la represión del Estado —terrorismo de Estado en el Tercer Mundo—, dado que las mayorías de la población mundial no están dispuestas a aceptar dicho régimen más.²⁰ En todos los niveles de la sociedad global: el electoral, el social e incluso el político-militar (Zapatistas, guerrilla en Colombia), las manifestaciones de malestar y rebelión contra la clase rentista global van en ascenso.

La tercera estrategia es lo que Tony Blair, Bill Clinton *et al.* llaman el «tercer camino». Se trata del intento de regresar a la dictadura del capital productivo (keynesianismo), bajo la guía espiritual del director de la *London School of Economics*, Anthony Giddens y sus convicciones, de que «no hay una alternativa al capitalismo» y que es imposible «decir 'no' a los mercados. La única posibilidad consiste en hacerlos trabajar para la gente».²¹ El «tercer camino» es lo que durante los años cincuenta la socialdemocracia llamó «el capitalismo con faz humana» y que en el lexicón de Ignacio «Lula» da Silva figura como el «mercado con corazón». Para los países neocoloniales, la propuesta no promete una salida estructural —como no la proporcionó desde 1945 hasta la actualidad—; para las metrópolis de la aldea global pueden, eventualmente, suavizar el aterrizaje en medio de la crisis mundial.

Con la presentación de la obra, *Fin del Capitalismo Global. El Nuevo Proyecto Histórico*, se agrega a esas tres estrategias capitalistas una propuesta no-sistémica que propone rescatar la economía política para devolverle el *status* científico y ético que debe de tener: ser un subsistema de la polis que satisface las necesidades materiales y espirituales de todos sus ciudadanos, en lugar de ser una máquina de producción de ganancia, que destruye no sólo millones de vidas y valores sociales cada año, sino el mismo sentido de vida de la existencia humana.

Referencias bibliográficas

- DIETERICH, Heinz; *Nueva Guía para la Investigación científica*, México, Ed. Planetaria, Argentina, Brasil.
- DIETERICH, Heinz; *Noam Chomsky habla de América Latina*, México, Argentina, Brasil, España, Ed. Txalaparta.

20. *Newsweek*, 28.9.1998.

21. La visión totalitaria que tiene el capital financiero de la sociedad global del futuro, está plasmada en el *Multilateral Agreement on Investment* (MIA), un auténtico *Manifiesto del Capital*. Véase en: <http://www.citizen.org>.

CHOMSKY, Noam y Heinz DIETERICH, *La Sociedad Global*, 8 países, incluyendo en Europa: Alemania, España (Ed. Txalaparta), Italia; México, Ed. Planeta.

CHOMSKY, Noam y Heinz DIETERICH, *Los Vencedores*, igual, 6 países; México, Ed. Planeta; España, Ed. Txalaparta.

DIETERICH, Heinz, A. PETERS, R. FRANCO, y C. STAHMER, *Fin del capitalismo. El Nuevo Proyecto Histórico*, ya publicado en México, Nuestro Tiempo, Argentina, Brasil; publicación antes de febrero de 1998 en Alemania, Italia, Cuba, España (Akal), o Rusia y Estados Unidos.